




NUESTRO APOYO TU PJLAR ...

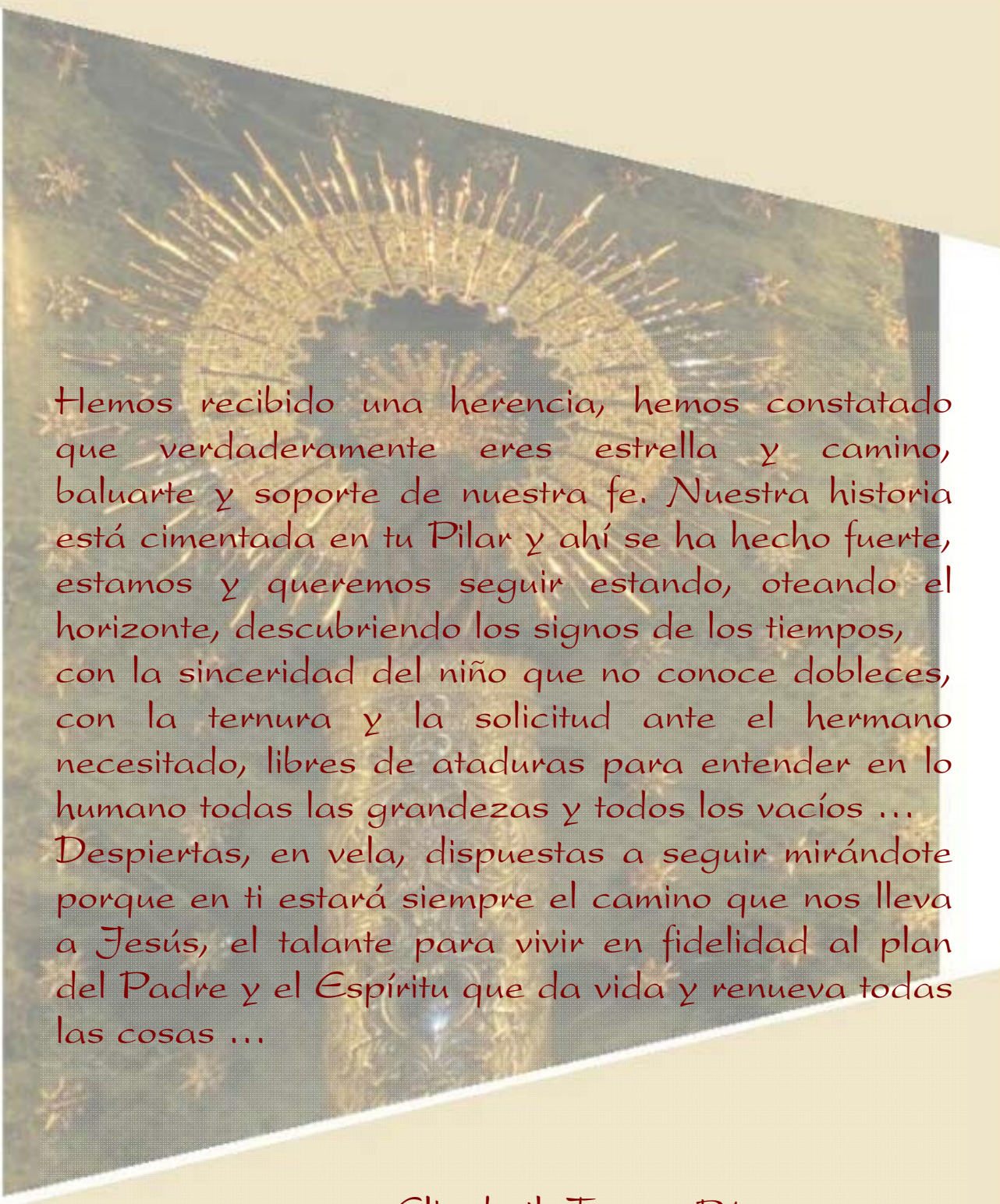


Un día, hace doscientos años, María Rafols y Juan Bonal se postraron ante ti Santa María del Pilar. Daban inicio a un sueño que movía sus corazones: servir a los enfermos en un hospital de Zaragoza. La utopía del amor marcaba sus vidas. El amor paciente, desinteresado, el amor que lo entrega todo sin medida, sin retener nada para sí, cuestionaba e interpelaba sus vidas, les lanzaba a buscar a aquellos que nada pueden porque nada tienen, aquellos que carecen de todo ...

Al contemplarte madre sobre el Pilar bendito, te sintieron soporte y baluarte de su fe. Firme apoyo en momentos de duda e incertidumbre. Faro luminoso en su camino ...

Fiados y seguros de tu protección emprendieron la marcha.

En tu pilar Madre, todos los egoísmos se disuelven, las miradas se dulcifican, los dolores se asumen, los caminos se hacen nuevos y las sombras se hacen luz ...



Hemos recibido una herencia, hemos constatado que verdaderamente eres estrella y camino, baluarte y soporte de nuestra fe. Nuestra historia está cimentada en tu Pilar y ahí se ha hecho fuerte, estamos y queremos seguir estando, oteando el horizonte, descubriendo los signos de los tiempos, con la sinceridad del niño que no conoce dobleces, con la ternura y la solicitud ante el hermano necesitado, libres de ataduras para entender en lo humano todas las grandezas y todos los vacíos ...
Despiertas, en vela, dispuestas a seguir mirándote porque en ti estará siempre el camino que nos lleva a Jesús, el talante para vivir en fidelidad al plan del Padre y el Espíritu que da vida y renueva todas las cosas ...

Elizabeth Torres Páez